

UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO
MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA
(9)

JOSÉ POLO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Presentadas en números anteriores las reseñas a las tres primeras ediciones (1966, 1971, 1980), y tras haber mostrado someramente las visiones de Wartburg, Dámaso Alonso y Lapesa y textos relacionados con el sintagma *lengua en ebullición*, se reproduce la recensión de Josef Dubský (1917-1996) a la cuarta edición (1994); todo ello, antes de entrar en la parte nuclearmente historiográfica de esta serie.

Palabras clave: Historiografía lingüística, Emilio Lorenzo, lengua española.

Abstract

Previous issues have presented indications to the first three editions (1966, 1971, 1980); in addition, insight and feedback from Wartburg, Dámaso Alonso and Lapesa regarding the pattern *lengua en ebullición* have been discussed in depth. As a result, Josef Dubský (1917-1996) issue of the fourth edition (1994) is reproduced. A core historiographic section then follows.

Keywords: Linguistic historiography, Emilio Lorenzo, Spanish language.

V

ATENCIÓN CRÍTICA A LA CUARTA EDICIÓN (1994)

1. *Preliminares*

1

El capítulo II de esta serie fue titulado «La atención crítica» (entregas de la 2 a la 4, respectivamente, en los volúmenes XVIII/1995, págs. 357-397;

XIX/1996, págs. 417-429; XX/1997, págs. 331-342) y en esos lugares reproduce las reseñas a la primera edición (1966) de la obra consabida *El español de hoy, lengua en ebullición*, a la segunda (1971) y las referencias a la tercera (1980) conocidas por mí. En las entregas de la 5 a la 7 presenté testimonios de la utilización del sintagma *lengua en ebullición* en el propio autor objeto de estudio y en Dámaso Alonso y Rafael Lapesa (junto a otras formas de nombrar el concepto subyacente); antes, en Walther von Wartburg, la idea en sí de lengua en esencial y permanente movimiento, etc. Todo ello, en los volúmenes XXI/1998, XXII/1999 y XXIII/2000. Y en la entrega inmediatamente anterior a la presente (a saber, la número 8: XXIV/2001, págs. 381-396), dentro de IV, traje a la vista del lector ejemplos varios de utilización, en general (no solo en contextos lingüísticos), de las formas *bullir*, *bullente*, *ebullir* y *ebullición*.

2

Mientras tanto, en lo que atañe al destino de los muchos artículos escritos en los últimos años por el autor, Emilio Lorenzo, además de la suerte corrida por diversas notas, etc., acumuladas durante años en torno al anglicismo y a otros asuntos, alrededor de tales materiales dispersos, decía, conviene señalar dos hechos editorialmente importantes. Son estos: **a)** la aparición de *Anglicismos hispánicos* (Gredos, Madrid, 1996, 710 págs.), obra en la que se integran las secciones de anglicismos de su otro libro hispánico (extraídas de la última edición que las contiene; la tercera, 1980; en la cuarta, 1994, ya habían quedado fuera como previsión del proyecto de 1996), se integraban, decía, esas partes con abundante material inédito, rico en saberes, en conocimiento fundamentado de hechos, en interpretaciones perspicaces y originales (en próxima edición, convendría reproducir plenamente, no resumido, el antiguo cap. IX de la obra matriz, a saber, «Desgajamiento del participio en los tiempos compuestos» en la órbita del anglicismo sintáctico en cuanto objeto de tratamiento inicial); **b)** la publicación del volumen de recopilación de trabajos *El español en la encrucijada*, Espasa-Calpe (Austral, Ciencias/Humanidades, 469), Madrid, 1999, 366 págs.; obra, cual sugiere ya el propio título, con ese espíritu de observación atenta a todo lo que se mueve en nuestro idioma y con la capacidad interpretativa, aguda, ya clásica en nuestro autor; cabría decir que el libro de ahora —basta echar una mirada al índice— sirve

de complemento a la vez a *El español de hoy, lengua en ebullición* y a *Anglicismos hispánicos*. Llamo, sin embargo, la atención sobre el hecho de que es mucho todavía lo que podría recogerse en volúmenes para facilitar su conocimiento por el mayor número de lectores (estudiosos del lenguaje o no). Esperemos que tal sugerencia pueda convertirse, en plazo no lejano, en una realidad.

2. La reseña de Josef Dubský

0-1

Al aparecer la cuarta edición (1994) del libro objeto de atención, edición en la que modestamente colaboré, se le envió un ejemplar, entre otros, a un estudioso (fundamentalmente, hispanista) muy apreciado por mí humana y científicamente: Josef Dubský (1917-1996). En alguno de sus envíos epistolares me anunciaba su propósito de reseñar la obra. Posteriormente, en carta (31 de marzo de 1995) dirigida al autor del libro, Prof. Lorenzo, le anunciaba que ya había entregado su reseña a *Linguistica Pragensia*, etc., a la par que presentaba disculpas por el retraso en contestar a la nota de E. Lorenzo en la que este daba las gracias por el envío, por parte de Dubský, de fotocopia del original mecanografiado de dicha reseña. En esa carta, de extraordinaria cortesía, decía unas palabras el profesor checo sobre sus problemas de salud, causa del retraso en dejar constancia de la recepción de la carta del autor del volumen reseñado. El doctor Dubský falleció el 27 de febrero de 1996, a los 79 años, antes de que apareciera en letra de molde su comentario a la obra de Emilio Lorenzo. Este, en carta de 16 de febrero de 1998, me decía: «No sé si se publicó al fin la elogiosa reseña preparada para Checoslovaquia por nuestro (más tuyo [mis relaciones científicas con el lingüista checo eran muy antiguas]) amigo Josef Dubský [...]. También me ofrecía una versión reducida de la reseña para una revista española. Se quejaba en la carta de “un prolongado malestar de corazón”, así es que me temo lo peor [como así ocurrió, desgraciadamente]. Son 7 folios que se pueden abreviar, como él proponía, pero que tienen poco desperdicio». Y, con fecha 25 de febrero de ese mismo año 1998, me escribe E. Lorenzo: «[...] Ahí va el comentario de Dubský y su última carta [la mencionada del 31 de marzo de 1995], donde claramente se invita a su publicación en España “un poco modi-

ficada”. Mis “modificaciones”, como ves, son de poca entidad. He respetado, incluso, rasgos peculiares de su español que estimo “respetables”. || Como eres campeón de empresas editoriales, dejo el asunto en tus manos, ya que tú fuiste el promotor directo del envío [del libro] a Praga».

0-2

Pues bien: antes de comenzar, a partir del próximo número, la parte historiográfica de esta serie, he querido, a manera de apéndice de las entregas previas, presentar los datos de la atención crítica fundamental (recensiones) a la cuarta (por el momento, última) edición de su libro *El español de hoy, lengua en ebullición*. Las indagaciones bibliográficas realizadas no me han permitido descubrir ninguna reseña adicional a la mencionada del profesor Dubský (en *Linguística Pragensia*, 40-1/1997, págs. 49-52; la versión reducida para revista española no llegó a prepararse por la marcha de los acontecimientos: lo narrado en 0-1), de manera que, con emocionado recuerdo de la respetada y «muy humana» figura del destacado hispanista (en lo que a nosotros concierne) Josef Dubský, me voy a permitir reproducir (con pequeños reajustes ortotipográficos, corrección de erratas y segmentación textual numerada para poner de relieve la estructura de sus contenidos; en lo publicado originalmente, solo había dos puntos y aparte: antes de los actuales segmentos textuales 5 y 9), me voy a permitir, decía, reproducir su recensión a la obra varias veces mencionada de Emilio Lorenzo. He aquí, pues, el anunciado texto de Josef Dubský...

1

La cuarta edición del importante y siempre actual libro de Emilio Lorenzo, miembro de la Real Academia Española, que acaba de publicar la editorial Gredos de Madrid (1ª edición en 1966; 2ª ed., actualizada y aumentada, en 1971; 3ª ed., actualizada y aumentada, en 1980; 4ª ed., reestructurada, remozada y muy ampliada, en 1994), es una obra de gran envergadura y, al presentarla a los hispanistas checos, interesados por todo lo que ocurre en el vasto mundo de la lengua española, trataré de subrayar la relevancia de la tarea que el autor ha emprendido para hacernos asistir a los cambios que caracterizan, visto en el período de los años transcurridos desde la primera edición hasta la última, la presente, y para hacernos adivinar el porvenir de la lengua, sorprendida en el momento de su ebullición dinámica de hoy.

2

Partiendo de la idea de cambio incesante del sistema de signos lingüísticos que la lingüística contemporánea considera como rasgo predominante del sistema de medios de comunicación, en que coexisten medios que van desapareciendo poco a poco del uso diario, medios todavía estables y llenos de vida, al lado de medios nacientes que sólo penetran poco a poco en el uso de los hablantes y que, posiblemente[,] se mantendrán en el sistema como su elemento duradero, mientras que otros no harán sino asomar en la escena para salir de ella y desaparecer ante otros, más adecuados a las necesidades comunicativas de la época dada y en las circunstancias sociales, culturales, pero también políticas o geográficas[,] en cuestión. Todo ello [...], pues, partiendo, como decíamos, de los hechos anteriores, todo ello] el autor lo ve y lo dice muy bien, documentando sus observaciones y afirmaciones con materiales originales de uso, consignados en los autores contemporáneos, en la prensa actual y en otras fuentes menos importantes, como la televisión, la radio, la publicidad comercial, incluida [entre esas diversas fuentes] la conversación diaria, oída y registrada directamente o por medio de grabadoras, etc.; todo acompañado de certeros comentarios de amplio alcance lingüístico aplicable a otros idiomas y no solamente al español.

3

En efecto, el concepto mismo de *lengua en ebullición* puede aplicarse no sólo, como lo muestra muy claramente el autor, a otras lenguas occidentales citadas a menudo en comparación con el español, sino también, por ej., a nuestra lengua materna, el checo. El riquísimo panorama que se abre ante los lectores de esta preciosa cuarta edición, no sólo hispanohablantes que pueden cotejar las observaciones del autor con su propia práctica de la lengua española, en el ambiente europeo o hispanoamericano, sino también, y tanto más, extranjeros no hispanohablantes, es de un valor inapreciable por la extensión de hechos que abarcan todos los planos lingüísticos, desde el plano fónico (y paralelamente con él el plano gráfico) hasta el plano morfosintáctico y el léxico, que el autor, en vista de las opiniones de los que reseñaron las ediciones anteriores, ha ampliado considerablemente, como merece el léxico de una lengua hablada por unos 300 millones de personas en ambos lados el océano, donde se han realizado, en los ocho lustros que representan los análisis de Emilio Lorenzo, tantos cambios que ningún diccionario logra recoger (yo mismo he registrado ese fenómeno [del cambio «incesante»] en el análisis del léxico de los hablantes de Santiago de Cuba, [análisis] que llevé a

cabo hace más de 30 años: cf. J. Dubský, *Observaciones sobre el léxico santiaguero*, Universidad Carolina, [serie] Monografías, Praga, 1977).

4

El valor de la obra en cuestión radica en la riqueza de notas bibliográficas que nos acercan publicaciones, monografías y artículos sueltos, relativos a las cuestiones analizadas en la misma [en dicha obra]. Los dos aspectos tienen el gran mérito de complementar las gramáticas modernas, más o menos tradicionales, que no plasman la mayor parte de los fenómenos analizados por Emilio Lorenzo, debido a que dichos fenómenos no han adquirido todavía el grado de gramaticalización [o sea, paradigmático, de sistema y de norma más menos general] necesario y muchos de ellos no se presentan en forma de hechos ya aceptados por una solución unánime, pues sólo el futuro dictará su admisión definitiva. En este sentido[,] quisiera alabar la prudencia y la circunspección científicas del autor[,] que procede con cautela dejando a la evolución y al tiempo que decidan. Eso puede servir de modelo ejemplar en cuanto a la decisión [de, sobre] si tal o tal forma o tal o tal uso se aceptan o prohíben en lo referente a algunas reformas lingüísticas, como la reciente que hemos registrado en mi país (como ejemplo citaré la sustitución del pronombre *cuyo* y del pronombre *quien* con preposición por formulaciones que se prefieren en el español de hoy: en vez de *cuyo hijo* = *que su hijo*: ob. cit., págs. 232-233; cf. allí también nota 2[,] donde se cita el checo[,] que conoce la misma forma; en vez de *un señor con quien no tenemos trato* = *un señor que no tenemos trato con él*: ob. cit., pág. 233).

5

Sería muy largo citar aquí todos los fenómenos a los que Emilio Lorenzo dedica atención, considerándolos como característicos para el período evolutivo del español considerado. Por eso me limitaré a atraer la atención a los que enriquecen y completan las explicaciones contenidas en las gramáticas tradicionales. Véase, por ej., el capítulo dedicado al verbo (págs. 241-285): más particularmente los pasajes sobre las construcciones con *llevar* (pág. 255 y sigs. [hasta la 260]) y *acabar* (págs. 260-262), donde aparecen indicios de una interesante relación entre el valor semántico y el valor comunicativo de muchos verbos españoles de uso semejante o diferente (cf. también mi artículo «El campo léxico de los verbos de introducción, de relación y de apoyo y verbos formáticos», Verba, anexo 32 [Gerd Wotjak y Alexandre Veiga, coordinadores, *La descripción del verbo español*], Universidad de Santiago de Compostela, 1990,

págs. 107-111); en el mismo capítulo [del libro de E. Lorenzo] son de máxima utilidad, sobre todo para el extranjero, la advertencias sobre casos donde en español coexisten dos formas y a veces es difícil, para el no hispanohablante, decidir cuál de ellas escoger: tal es el caso de las formas en *-ra* y en *-se*, donde el autor analiza muy detalladamente las funciones y los usos de ambas, distinguiendo casos de opción libre y caos de predominio de la forma en *-ra*, aunque no descarta las razones estilísticas o eufónicas en la selección; otros problemas los presenta el sistema verbal del español (donde se manifiesta el predominio del presente de indicativo) en cuanto, por ejemplo, a la oposición del pretérito perfecto y el pretérito indefinido: el autor une la suerte de esta última forma a la del pretérito anterior, en vías de desaparecer, añadiendo que, tal vez, consideraciones de carácter estético o estilístico contribuyan a «aplazar la muerte inexorable de este tiempo» (pág. 278); en cuanto a la oposición entre los futuros *voy*, *voy a ir* y la forma *iré*, el autor atribuye a la última la nota enfática, la de promesa categórica (compárese con la oposición en checo de *npišu a budu psát*, donde la forma perifrástica expresa también la idea de promesa); en lo que se refiere al porvenir del subjuntivo, el autor duda entre su mantenimiento y su desaparición como forma gastada, pero admite que la suerte que tiene el futuro de subjuntivo en las novelas de C. J. Cela hace dudosa una pronta solución; en el pasaje [epígrafe] dedicado al uso de las formas no personales del verbo, además del uso esporádico del gerundio como imperativo (pág. 283) podría citarse también el uso del infinitivo en varias réplicas, como, por ej., *¿Qué hace Vd aquí?/Esperar; ¿Y me quieres decir qué es lo que salimos ganando?/Hombre, evitar confusiones; Y no hacía más que eso. Por la mañana, coser. Por la tarde, coser. Por la noche, coser*, etc. (cf. J. Dubský, «El infinitivo en la réplica», *Español Actual*, Madrid, 8, 1966 [págs. 1-2]).

6

Al rico inventario de observaciones sobre las formas verbales hay que añadir también el capítulo XVIII[,] dedicado a la expresión de ruego y mandato en español, donde el autor, además del uso del imperativo y del subjuntivo (junto con una fina observación sobre la diferencia entre *venga Vd.* y *Vd. venga*, atribuyéndosele al segundo tipo [«a veces»] cierto matiz condicional: pág. 302 [*Vd. venga y...verá*]), incluye otros modos de ruego y mandato más expresivos, tales como la interrogación (ej.: *¿Quiere Vd. abrir la puerta?*, *¿Me deja el libro?*), el presente de indicativo (ej.: *Tú te vas y Vd. se queda*), el futuro (ej.: *Tú harás lo que te diga*), construcciones perifrásticas (ej.: *¡Ya te estás callando!*, *¡Haberlo*

dicho!, interpretado «como una especie de mandato referido al pasado», pág. 308, y muchas otras formas más), etcétera.

7

En los planos morfológico y morfosintáctico aparece toda una serie de hechos de detalle que despiertan el interés del lector de la obra, como son los problemas de concordancia, nuevos nombres femeninos en -o, conflicto de géneros, un nuevo esquema del plural y los plurales bárbaros, etc., etc. Basta con leer los títulos de los capítulos o [de los] pasajes [epígrafes] y a uno le entran ganas de cerciorarse de qué soluciones propone el autor a la situación observada y cómo, a veces, rectifica las soluciones propuestas por otros autores, debido a los nuevos materiales de que dispone y al nuevo enfoque que les da. Algunas veces, el extranjero que aplica rigurosamente las reglas de la gramática queda sorprendido al ver cuántos problemas deben resolver los propios hispanohablantes si quieren hablar y escribir correctamente: tal es, por ej., el problema del contagio genérico de adjetivos en contacto con sustantivos en -a (pág. 193)[,] como demuestran los ejemplos citados por el autor: *este ansia, ese alma, el propio agua*, etc., que, según el autor, se oyen constantemente no sólo en el habla popular, sino en claustros universitarios, en reuniones académicas, en conferencias y, a nivel coloquial, en gentes indudablemente cultas que no pueden sustraerse a esta tendencia, confirmada por citas que el autor ofrece de la prensa de hoy, como *algún otro arma* (El País), *nuevo alza de precios* (ABC), *de uno a otro área* (ibid.), etc. En cuanto al plano fónico, citemos el capítulo VI[,] dedicado a vocales y consonantes geminadas, el pasaje [epígrafe] sobre la pronunciación ortográfica (págs. 160-164) y a las consecuencias ortográficas, etc.

8

El rico caudal del léxico actualizado nos lo ofrece el capítulo III, amén de materiales relacionados con los anglicismos en los capítulos IV y IX de la tercera edición [1980] que pasan al volumen *Anglicismos hispánicos* (Gredos, 1995 [1996]) y con el comentario a la conocida obra de W. Beinhauer *Spanische Umgangssprache*, edición española *El español coloquial* (Gredos, Madrid, 1963 [³1978]) presentado en el capítulo XIX, donde las rectificaciones que aporta Emilio Lorenzo a algunos de los giros registrado por W.B., hoy día un tanto obsoletos y caídos en desuso, son de gran utilidad para los lexicógrafos (yo mismo he utilizado como una de las fuentes del léxico coloquial la obra de B. en el *Gran diccionario español-checo*, Praga, 1977-1978, y siento no haber podido utilizar

las observaciones de Emilio Lorenzo al respecto, por lo menos en la segunda edición, de 1993). Valiosísimo es todo lo relativo al léxico en el capítulo XX de la obra, dedicado al español coloquial (en cuanto a este último capítulo, incluido en el complemento titulado *Lengua viva*, el autor tiene mucha razón al buscar los rasgos generales de este estilo funcional en sus caracteres déictico, egocéntrico, en la experiencia común de los interlocutores, en los elementos suprasegmentales y paralingüísticos, en su ironía, etc.).

9

Para terminar, quisiera subrayar el interés que se dedica en toda la obra al buen funcionamiento de la lengua, no sólo observable por parte de los lingüistas, sino[,] como lo menciona Emilio Lorenzo[,] también por parte de los centros de información escrita y hablada «para atajar y encauzar el aluvión de agravios perpetrados a diario por algunos redactores» (pág. 117). Son, por ej., *El libro de estilo de El País* (Madrid, 1980), *el Manual de estilo para informadores de radio* (Madrid, 1980) y otros [«No sabemos si, impresas o no, existen otras guías “editoriales” en España»] que «registran [registren las] infracciones y brindan [brinden] las oportunas enmiendas» (pág. 127), como lo hace también Emilio Lorenzo en la obra de que hablamos aquí y, como tal, lucha de fuerzas contrarias, cambio, proyecto continuo, en que la fuerza dominante es el uso de los hablantes, seguido tan magistralmente por el lingüista, especialista y árbitro supremo, como los vemos en el libro de Emilio Lorenzo*.

(continuará)

* Agradezco a Margarita Rodríguez-Osorio Campos, exalumna mía en la Universidad Autónoma de Madrid, la generosidad de haberse ofrecido a informatizar un original mecanográfico complejo y de no poca exigencia ortotipográfica, el de la presente entrega, y haberlo hecho, por lo demás, con celeridad y eficacia sumas.